

NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA (24 de junio, solemnidad)

Huella histórica de Juan el Bautista

El padre de Juan, Zacarías no creyó de inmediato en el anuncio de una paternidad tan inesperada, y por eso quedó mudo hasta el día de la circuncisión del niño, al que él y su esposa dieron el nombre indicado por Dios, es decir, Juan, que significa «el Señor da la gracia». Animado por el Espíritu Santo, Zacarías habló así de la misión de su hijo: «Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación por el perdón de sus pecados» (Lc 1, 76-77). Todo esto se manifestó treinta años más tarde, cuando Juan comenzó a bautizar en el río Jordán, llamando al pueblo a prepararse, con aquel gesto de penitencia, a la inminente venida del Mesías.



masiado destacado en las primeras generaciones cristianas, por lo que se sintió la necesidad de revisarlo (Mt 3, 14ss; Jn 1,20). Superadas las primeras dificultades, la figura de Juan crece en importancia. Recordado frecuentemente en la liturgia, porque está presente varias veces en el Nuevo Testamento, pronto tuvo más de una fiesta al año. El paralelo con Jesús, con la diferencia de seis meses exactos según Lc 1,26, llevó a considerar la fiesta de Juan una «navidad de verano», heredera de las fiestas solsticias paganas como la «navidad de invierno». Fue fácil ver a lo largo del año la realización de la profecía de Jn 3,30, ya que tras la natividad de Juan, los días «decrecen», mientras que tras la de Jesús «crecen». Las fiestas de las dos concepciones,

elemento importante en la vida de Jesús, como en la primerísima predicación cristiana (He 1,22; 13,24ss), el personaje de Juan aparece de algún modo en un lugar de-

anticipadas cada una nueve meses respecto a los respectivos nacimientos, cayeron en los equinoccios, sacralizando el calendario astronómico.

Textos de la Liturgia del día

Oración colecta : *Oh, Dios, que suscitaste a san Juan Bautista para que preparase a Cristo el Señor una muchedumbre bien dispuesta, concede a tu pueblo el don de la alegría espiritual y dirige los corazones de todos los fieles por el camino de la salvación y de la paz. Por NSJ.*

Prefacio: *En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. En san Juan su precursor, a quien consagraste como el mayor entre los nacidos de mujer, proclamamos tu grandeza. Porque su nacimiento fue motivo de alegría, y ya antes de nacer saltó de gozo por la llegada de la salvación humana; solo él, entre todos los profetas, mostró al Cordero de la redención. Él bautizó al mismo autor del bautismo, para santificar el agua viva, y mereció darle el supremo testimonio derramando su sangre. Por eso, con las virtudes del cielo te aclamamos continuamente en la tierra alabando tu gloria sin cesar: Santo...*

Así describe San Agustín la relación entre el Precursor y el Salvador

La Iglesia celebra el nacimiento de Juan como algo sagrado, y él es el único de los santos cuyo nacimiento se festeja; celebramos el nacimiento de Juan y el de Cristo. Juan nace de una anciana estéril; Cristo, de una jovencita virgen. El futuro padre de Juan no cree el anuncio de su nacimiento y se queda mudo; la Virgen cree el del nacimiento de Cristo y lo concibe por la fe.

Juan viene a ser como la línea divisoria entre los dos Testamentos, el antiguo y el nuevo. Así lo atestigua el mismo Señor, cuando dice: La ley y los profetas llegan hasta Juan. Por tanto, él es como la personificación de lo antiguo y el anuncio de lo nuevo. Porque personifica lo antiguo, nace de padres ancianos; porque personifica lo nuevo, es declarado profeta en el seno de su madre. Aún no ha nacido y, al venir la Virgen María, salta de gozo en las entrañas de su madre. Con ello queda ya señalada su misión, aun antes de nacer; queda demostrado de quién es precursor, antes de que él lo vea. Estas cosas pertenecen al orden de lo divino y sobrepasan la capacidad de la humana pequeñez. Finalmente, nace, se le impone el nombre, queda expedita la lengua de su padre. El hecho de que en el nacimiento de Juan se abre la boca de Zacarías tiene el mismo significado que el rasgarse el velo al morir Cristo en la cruz. Si Juan se hubiera anunciado a sí mismo, la boca de Zacarías habría continuado muda. Si se desata su lengua es porque ha nacido aquel que es la voz; en efecto, cuando Juan cumplía ya su misión de anunciar al Señor, le dijeron: Dinos quién eres. Y él respondió: Yo soy la voz del que clama en el desierto. Juan era la voz; pero el Señor era la Palabra que existía ya al comienzo de las cosas. Juan era una voz pasajera, Cristo la Palabra eterna desde el principio.